

**Los hombres y sus historias.
Reestructuración y masculinidad en México**

Agustín Escobar Latapí

**MODERNIDAD Y VIOLENCIA
DE LOS HOMBRES. REFLEXIONES
DESDE LA MASCULINIDAD SOBRE EL
ESPACIO-TIEMPO Y EL PODER**

ROBERTO GARDA

**Exploraciones históricas sobre
la masculinidad**

Roberto Miranda Guerrero

**EL FÚTBOL COMO
ORGANIZADOR DE LA
MASCULINIDAD**

DÉBORA TAJER

Los hombres y sus historias. Reestructuración y masculinidad en México¹

Agustín Escobar Latapí

¹ Este texto forma parte de los resultados del proyecto "Eldad, género, familia y trabajo: Reestructuración social de las ciudades mexicanas", que fue financiado por la Fundación Ford y por *conectr*. Una primera versión del mismo fue presentada en el Primer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (Aguas de Lindóia, Brasil, diciembre de 1996). Agradezco las críticas y sugerencias recibidas de colegas, amigas y amigos que conocieron el primer texto y me instaron a terminarlo.

Cuando el gran rabino Israel Baal Shem Tov veía que la desgracia amenazaba a los judíos, acostumbraba ir a un cierto lugar del bosque a meditar. Allí encendía un fuego, decía una oración especial, y el milagro se obraba y la desgracia se evitaba.

Cuando su discípulo, el bien celebrado Magid de Mezritch, tuvo, por la misma razón, que interceder ante el cielo, iba al mismo sitio del bosque y decía: "¡Año del universo, escucha! No sé encender el fuego, pero sé orar!" Y de nuevo, el milagro sucedía.

Aun después, el rabino Moshe-Leib de Sasov, para salvar a su pueblo una vez más, iba al bosque y decía: "No sé encender el fuego, no sé decir la oración, pero conozco el lugar y esto debe bastar".

Por fin tocó al rabino Israel de Rizhyn superar otra desgracia. Desde su sillón, con la cabeza entre las manos, le dijo a Dios: "Soy incapaz de encender el fuego y no conozco la oración; ni siquiera puedo encontrar el sitio en el bosque. Lo único que puedo hacer es contar nuestra historia, y esto debe satisfacerte". Y así fue.

² Eli Wiesel. *The Gates of the Forest*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, Chicago y San Francisco, 1966.

"Dios hizo al hombre porque ama sus historias"²

Trabajo e identidad: historias de hombres

Este texto tiene dos propósitos. El primero es comprender la reestructuración de las vidas masculinas a partir de la reestructuración económica y social más amplia, para lo cual se usan relatos de vida. El segundo es profundizar en el sentido del género y el poder de género, y de esta manera contribuir a reelaborar la historia "empática" del género masculino. Aunque no es recomendable intentar tanto en tan corto texto, resulta necesario porque la técnica puesta en práctica para alcanzar el objetivo adquirió, en el proceso, tanta sustancia como el fin mismo. Al avanzar y aprender a escuchar estas historias, se fue haciendo claro que los relatos tenían un valor vital para los hombres; que expresaban el reclamo de ser comprendidos; que la variación en lo pensado sobre su posición familiar, laboral y social era notable; que mientras para algunos la reflexión sobre la posición masculina era redundante por obvia y conveniente, para otros ésta se veía y se actuaba con dudas, conciencia de contradicciones y resultados inesperados; y que el trabajo podía ser fuente de la identidad total de la propia vida, expresión de la misma o bien una esfera aislada, segregada de la concepción de sí mismo, en la cual otras luchas eran mucho más fundamentales. Así, estas historias mostraron la búsqueda contemporánea de los hombres por ser (ser a secas y ser hombres) cuando las palabras mágicas, los ritos y las razones establecidas (los discursos hegemónicos del género masculino) se han perdido.

Resultó imposible, sin embargo, abordar estas historias con candidez. La literatura de género de los últimos 20 años mostró que las mujeres han construido sus vidas enfrentándose a barreras sociales expresadas y justificadas en los discursos políticos de género. Al mostrar el afán de dominio más o menos oculto en los discursos tradicionales de género, las historias y los relatos femeninos desautorizan a los masculinos, que aparecen como justificaciones o velos sobre la verdadera naturaleza de estas relaciones. Para buscar entonces el cambio en las relaciones y las percepciones de género y trabajo en los relatos masculinos, es necesario cuestionar el discurso presentado. Conviene partir de la literatura feminista y sus cuestionamientos a la construcción social del género para no esbozar una visión ingenua de lo masculino.

Así, aunque el problema fundamental era conocer la relación entre reestructuración, trabajo e identidad, los relatos se presentaron ante todo como relatos de género masculino, y se tiñeron de la duda que éstos provocan hoy en las ciencias sociales. La complejidad del discurso del varón, las contradicciones en su posición y su actitud, y el alejamiento del mismo de los estereotipos reconocidos³ se hicieron

³ Matthew Gutmann. *The Meanings of Macho. To Be a Man in Mexico City*, University of California Press, Berkeley, 1996.

patentes en una buena parte de los relatos. En la vida urbana mexicana, el cambio económico y el feminismo han dejado huellas en el relato masculino obrero, artesanal o profesional, que no puede abordar las diferencias y la discriminación con la naturalidad de antes. Pero esto no significa necesariamente que cambien las relaciones de género. La dominación puede buscar nuevos mecanismos, explicaciones y justificaciones.

Esta incorporación puede manifestar un "neomachismo", o bien ser expresión de un cambio real en las relaciones sociales y de poder. Ambas posibilidades son significativas en la realidad. Para distinguir-las hay que cuestionar el relato, indagar si lo que se dice se hace, intervenir en la construcción de la historia del otro.

Pero, por otra parte, si bien los estudios de género mostraron mecanismos de dominación y la naturaleza política del discurso de género, las historias masculinas cuestionan la llaneza con que algunos de esos estudios asumieron el afán masculino de dominio y su imposición homogénea y general. Aunque la advertencia en contra de esta simplificación ya ha sido hecha en varios análisis feministas,⁴ pocas veces se reconocen sus implicaciones. Las relaciones de género se cruzan con alianzas y oposiciones complejas y dinámicas.

La creciente importancia de los ingresos femeninos se ha estudiado en múltiples países de Iberoamérica y en Europa occidental. En Puerto Rico y la República Dominicana, Safa⁵ encuentra que esta creciente participación repercute en mayores ingresos controlables por las mujeres, y que esto a su vez conduce a mayor igualdad en las negociaciones entre hombres y mujeres en el hogar.⁶ Pero en Guadalajara,⁷ se ha mostrado que estos mayores ingresos siguen siendo minoritarios respecto de aquellos de los hombres padres de familia, y que, en

⁴ David D. Gilmore. *Manhood in the Making. Cultural Concepts of Masculinity*, Yale University Press, New Haven, 1990.

⁵ Helen I. Safa. *The Myth of the Male Breadwinner. Women and Industrialization in the Caribbean*, Westview Press, Boulder, 1995.

⁶ Así, por ejemplo, esta autora afirma: "Las trabajadoras dominicanas de las zonas de libre comercio son relativamente débiles en el sitio de trabajo y en la sociedad mayor (*polity*), donde su poder debe ejercitarse colectivamente ante el Capital y el Estado, pero comienzan a asumir mayor autoridad en la familia. Ésta se deriva de su mayor contribución económica a la misma, que adquiere mayor relevancia dado el debilitamiento salarial masculino y el consecuente impacto negativo sobre la capacidad del hombre de ser el único proveedor. En resumen, no se trata sólo de que las mujeres se empleen o no. La importancia de su contribución a la economía doméstica otorga a las mujeres una base de resistencia a la dominación masculina en la familia." (pp. 110-111, traducción del autor).

⁷ Mercedes González de La Rocha. *The Resources of Poverty. Women and Survival in a Mexican City*, Blackwell Publishers, Oxford y Nueva York, 1994.

consecuencia, los procesos de toma de decisiones le otorgan al hombre un sitio aún preeminente.

Para Kaztman, el proceso que ha tenido lugar y que es necesario explicar es el de la desorganización familiar y la tendencia a que los hombres asuman cada vez menos la responsabilidad económica y social de la misma. Para él, "la causa inmediata más importante de la desorganización familiar es la situación de anomia social que afecta particularmente a los hombres de sectores populares urbanos, y que se caracteriza por un marcado desajuste entre los objetivos culturalmente definidos para los roles masculinos adultos en la familia, por un lado, y el acceso a los medios legítimos para su desempeño, por otro".⁸ Comparto el sentido general del comentario. Sin

⁸ Rubén Kaztman. "Por qué los hombres son tan irresponsables", *Revista de la OEA*, núm. 46, abril, 1992, p. 88.

embargo, conviene matizar la noción de que el papel masculino proveedor es uno no sólo legítimo, afirmación correcta en general, sino uno que además fue cierto de manera general. La investigación de género, sobre todo la llevada a cabo por historiadores y antropólogos, muestra grandes variaciones en los grados y ámbitos específicos del poder masculino.⁹ Por otra parte, la incorporación de hombres a empleos estables con prestaciones que pagaran

⁹ David D. Gilmore. *Manhood in the Making. Cultural Concepts of Masculinity*, Yale University Press, New Haven, 1990.

el equivalente de una canasta básica completa llegó en México a 50%, su máximo, en 1976. Durante la mayor parte del siglo xx, en México y otros países de Latinoamérica la supervivencia y reproducción de las familias fue posible gracias al empleo de varios miembros de la unidad doméstica.¹⁰ En este sentido, el "hombre proveedor único" ha sido un mito desde hace tiempo. La capacidad masculina

¹⁰ González de la Rocha, op. cit.

real de ser el proveedor exclusivo de ingresos familiares constituyó, pues, un modelo legítimo en general; pero válido sólo para una minoría de hombres y de países. La pregunta sería entonces cómo fue posible que se mantuviera la imagen del hombre proveedor por tanto tiempo y de manera tan general si, en realidad, la mayor parte de los hogares tuvo otros proveedores.

Los relatos de vida recopilados para este trabajo muestran una notable diversidad en el cuestionamiento o no de los roles tradicionales de género y en los caminos y eventos que han llevado a posiciones (no siempre definidas o reconocidas) de los hombres respecto de sus cónyuges y otras mujeres. El objeto de este trabajo es extraer algunos patrones que pueden mostrar 1) si hay cambio de género en los actores que influyen en los eventos cruciales de las vidas de estos hombres; 2) cuál es el rumbo de este cambio; y 3) cuál es el papel del trabajo femenino y masculino en el mismo.

Así, el eje central del ensayo es el género como elemento esencial de la construcción de la propia historia y, a partir de ahí, se indaga en las relaciones que hay entre éste y los principales eventos o esferas de la vida social, con especial atención en la familia y el trabajo.

La desigualdad en el logro ocupacional según género y clase

Ningún cambio puede esperarse si no hay un cambio real en la participación laboral de hombres y mujeres y en sus logros ocupa-

cionales comparados. ¿Hay cambio en la desigualdad de género en el empleo? Si la hay, podremos explorar otros cambios en las vidas de estos hombres. Si no es así, pero sí se observan cambios en las historias masculinas, sería necesario concluir que éstos se basan en aspectos no laborales de la vida de los hombres.

El análisis central de este texto parte de un conjunto limitado de historias de vida cualitativas recopiladas en Monterrey, Guadalajara y la ciudad de México. Dichas historias no constituyen una fuente confiable estadísticamente. Pero contamos con otras fuentes apropiadas para conocer el sentido y la magnitud del cambio en las ciudades mexicanas. Se analiza en esta sección una de las bases principales del proyecto "Género, edad, familia y trabajo", dirigido por el autor. Se trata de una encuesta amplia y estadísticamente confiable, aplicada a 11 800 hogares de seis ciudades en los que respondieron 28 mil personas mayores de 18 años a una cédula que inquiría sobre su historia migratoria, educativa, laboral y familiar, a partir de sus antecedentes en estos mismos aspectos en la generación previa a la del entrevistado. La encuesta se agregó, en forma de módulos, a la encuesta sobre empleo que el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) realiza de manera continua en 37 ciudades mexicanas. En esta encuesta se tuvo cuidado de evadir los sesgos pro-masculinos de las encuestas clásicas de mo-

¹¹ Agustín Escobar Latapí. "Restructuring, Social Inequality and State Action in Mexico: A Labor Systems Approach". Ponencia presentada en el Simposio sobre Reestructuración y Globalización, Universidad de Texas, Austin, abril, 1996.

vilidad social. Los detalles de su diseño y de sus resultados pueden encontrarse en Escobar.¹¹

Se dividió a la muestra en dos grandes grupos, con un corte en los 35 años de edad en el momento

de la encuesta (1994), con el fin de saber si hay cambio en las diferencias entre los hombres y mujeres mayores y los más jóvenes. Aunque este procedimiento podría conducir a errores (la "reconstrucción" diferencial del pasado según la edad), provee una buena base de comparación entre los miembros de dos generaciones urbanas mexicanas.¹² Así se puede saber si se ha operado un cambio en la desigualdad de género en cuanto a oportunidades ocupacionales.

¹² El mejor procedimiento sociológico establecido para definir este cambio es el de estudios de paneles. Este estudio no fue así y por lo tanto está sujeto al error mencionado; es decir, la reconstrucción variable de los eventos conforme avanza la distancia temporal entre los mismos y el momento de la entrevista.

El cuadro expone los resultados de este análisis en términos de la desigualdad de oportunidades por clase y género en dos grandes grupos de edad. Los resultados se expresan en razones de momios (el momio es la razón de la probabilidad de ocurrencia de un evento sobre la probabilidad de no ocurrencia del mismo, o $p/1-p$) de los logros ocupacionales de distintas categorías de individuos (formuladas según edad, clase de origen y género) porque con este procedimiento se controla el cambio histórico en las probabilidades simples de alcanzar un cierto nivel ocupacional. Es decir, mientras que en 1950-1970 se estaba expandiendo con gran rapidez el conjunto de los estratos no manuales y era probable acceder a ellos a pesar de no tener antecedentes en ese renglón (las ocupaciones se expandían más rápidamente que la tasa de reproducción o crecimiento natural de esa clase), en los años ochenta y noventa suceden dos cosas: 1) esas ocupaciones no se expanden y, por lo tanto, hay una menor probabilidad "estructural" de acceso (este estrato se podría llenar con los hijos de personas que ya están ahí); 2) el tamaño de los

contingentes que ingresan en el mercado laboral llega a su clímax. Pero para saber si, además de que esta probabilidad estructural ha descendido, ha cambiado la desigualdad de acceso, es necesario obtener la razón de probabilidades (los momios) de los hijos de personas de clases distintas. En un escenario de desigualdad social constante, este índice debería permanecer constante, independientemente de que la cantidad bruta o relativa de estas posiciones varíe. Su cambio denota un cambio en la apertura o cerrazón social –en la fluidez de la estructura–, no el simple cambio en la cantidad de posiciones que se abren o no. El cuadro 1 muestra estos momios para los hombres y mujeres entrevistados en la encuesta.

Cuadro 1 • Desigualdad en logros ocupacionales en el México urbano

Movilidad de la ocupación de referencia^a a la primera ocupación

Momios: alcanzar/no alcanzar la categoría más alta

clase de referencia	Hombres 35+	Hombres - 35	Mujeres 35+	Mujeres - 35	Ventaja masculina (razón -1*100)	
					35+ (%)	- 35 (%)
I	0.335	0.125	0.041	0.115	725.75	8.74
II	0.066	0.041	0.006	0.027	995.02	52.03
III	0.019	0.013	0.017	0.018	11.99	-28.14
IV	0.013	0.011	0.006	0.003	118.20	269.63
V	0.018	0.014	0.002	0.002	814.66	608.52
VI	0.014	0.014	0.005	0.019	182.56	-26.69
VII	0.000	0.005	0.000	0.000		

Ventaja de clase (%) (razón - 1*100)				
	Hombres 35+	Hombres -35	Mujeres 35+	Mujeres -35
I	0	0	0	0
II	406.99	207.67	572.32	330.16
III	1630.24	847.97	134.66	526.45
IV	2444.28	1022.60	572.32	3716.09
V	1728.23	779.37	1925.08	5629.88
VI	2260.16	779.37	707.60	492.87
VII	—	2384.70	—	—

I= Profesionales, funcionarios y patrones de más de cinco trabajadores

II= Técnicos y empleados

III= Pequeños patrones y trabs. autoempleados no profesionales

IV= Trabajadores capacitados de industria y trabs. formales de servicios

V= Trabajadores no cap. de industria y trabs. informales de servicios

VI= Ejidatarios y pequeños propietarios rurales

VII= Jornaleros

Fuente: Encuesta CIESAS-INEGI en seis ciudades mexicanas, 1994.^a La ocupación de referencia es la ocupación de la persona que mantenía a ego cuando éste tenía catorce años de edad (su padre, su madre o alguna otra persona).

El cuadro, que provee el marco de lo sucedido en México en cuanto a la estructura de oportunidades ocupacionales y su desigualdad, muestra que en un lapso de aproximadamente 20 años en las ciudades mexicanas sucedió lo siguiente:

Un gran descenso en la capacidad de heredar el privilegio de la clase I entre los hombres.

Un descenso menor que el anterior en la probabilidad de ascenso entre los hombres de otras clases.

Mejoría en la capacidad de heredar una situación privilegiada entre las mujeres.

Mejoría femenina en el monto de ascenso (las jóvenes tienen más probabilidades de ascender que las mayores).

Descenso en la desigualdad de logros ocupacionales según género, ya que las oportunidades se emparejan muy notablemente (la ventaja masculina baja de 700% a 8%, de 990% a 52%), excepto entre los hijos e hijas de trabajadores(as) manuales calificados y trabajadores(as) formales de los servicios (categorías IV y V).

Caída de la desigualdad de clase entre los hombres (producto de la caída de la capacidad de heredar contra un menor cambio de la probabilidad de ascender).

Un descenso en la desigualdad de logros entre las mujeres de las clases I y II, pero un aumento de la ventaja de las primeras respecto de todas las demás (III a VI). Este cambio es extremadamente interesante y puede reflejar: 1) el cambio en las prácticas reproductivas entre la clase media (I y II), desde los años sesenta y setenta, lo que hizo que disminuyera el número de hijos y con esto fuera más fácil educar a las mujeres tanto como a los hombres, hecho que sucede hasta fines de los años ochenta

en la clase trabajadora; 2) cambio en la percepción de la necesidad de una profesión entre las hijas, no por "justicia", sino por razones de mercado y subsistencia; 3) un cambio estrictamente cultural entre la clase media y profesional y, por último, 4) un cambio en las políticas patronales de empleo según género.

Estos resultados deben matizarse por dos razones. La primera es que el estancamiento del mercado de trabajo puede haber llevado a una movilidad social de velocidad más lenta, en que la capacidad de heredar la clase alta se manifiesta no en los primeros empleos de la mitad joven de la muestra, sino posteriormente;¹³ es decir, que los primeros empleos dan una buena imagen de las posibilidades de logro de la primera cohorte, pero no de la segunda. Sin embargo, no se puede hacer el cálculo con ocupaciones posteriores porque esto introduciría un efecto de cohorte. La segunda es que, aunque las mujeres logran acceder a ocupaciones altas en proporciones cada vez más cercanas a las masculinas, esto no significa que sus ingresos se acerquen a los masculinos. Otros estudios y fuentes¹⁴ muestran que la brecha de ingresos por género se ha acentuado en los últimos nueve años: mientras que la brecha en logros ocupacionales se cierra, la de ingresos se abre. Esto indica un proceso típico de la reestructuración laboral, que consiste en el reemplazo de trabajadores caros por baratos igualmente calificados, en este caso mujeres.

¹³ Me refiero, desde luego, a movilidad social, no laboral. Es sabido que ha aumentado la movilidad laboral, pero el cambio de una categoría ocupacional a otra significativamente superior o inferior puede ser más lento.

¹⁴ BEU, en Agustín Escobar, *op. cit.*; Roberts y Escobar. "Mexican Social and Economic Policy and Emigration", en Frank Bean et al. *At the Crossroads. Mexican Migration and U.S. Policy*, Lanham, Nueva York, y Boulder y Rowman & Littlefield Publishers, Londres, 1997.

A pesar de lo anterior, el emparejamiento en las oportunidades por género es fuerte y significativo, tanto más cuanto que ambos géneros compiten por las mismas posiciones en una época en que éstas escasean. En otras palabras, hay más hombres que compiten con mujeres o, como suele suceder en los procesos de cambio de mercados de trabajo, en este periodo relativamente corto hay nichos ocupacionales enteros que pasan de emplear trabajadores de un tipo predominante a otro (el reemplazo de trabajadores negros sindicalizados por inmigrantes mexicanos o asiáticos en fábricas del sector competitivo en EE.UU. y en puestos bajos pero formales del sector terciario ha sido documentado ampliamente). En un estudio del cambio en las profesiones estudiadas por hombres y mujeres en Guadalajara, se hizo patente que las mujeres jóvenes habían aumentado fuertemente en administración de empresas, contabilidad, ingeniería de sistemas y administración de sistemas, de menos de 20% en 1982 a más de 50% en 1989. Esto refleja cambios de mercado, y no sólo de preferencias vocacionales. Sin embargo, las profesiones femeninas, educación y psicología, persistían con ese carácter.¹⁵

¹⁵ Agustín Escobar Latapí. "Restructuring, Migration and State Action in Mexico: a Labor Systems Approach", mimeo, CIESAS, Guadalajara, 1994.

¹⁶ Lucienne Portocarrero. "Trends in Occupational Mobility: the Gender Gap in Sweden", *Acta Sociológica* (32), 1989, 4:359-374.

Los resultados indican además que el mercado laboral urbano mexicano se acerca, en términos de desigualdad de género, a las características de los europeos.¹⁶ El hecho de que esto suceda en un contexto de creciente desempleo y mayor desigualdad salarial, tanto por ocupación como por género, indica que la igualdad de género es sustancialmente distinta a la de clase, y que dicha igualdad puede ser producto de estrategias patronales (y gu-

bernamentales) de flexibilización y abaratamiento de la mano de obra, más que de la "apertura" de las oportunidades sociales. Las oportunidades se abren relativamente para las mujeres, pero en contextos en los que pierden una buena parte de su valor, y la brecha existente entre las posiciones verdaderamente bien pagadas y las demás crece.

En síntesis, se ha observado en México: 1) un aumento muy significativo de las tasas de participación de las mujeres, primero entre los estratos medios (hasta 1978-1980) y después generalizado, que casi ha duplicado los niveles de 1980; 2) el estancamiento en el crecimiento de los puestos y las posiciones medias y altas; 3) una tendencia de largo plazo de menor desigualdad en el logro ocupacional o de clase entre los hombres, e igual o mayor entre las mujeres; 4) la reducción de la brecha de género en logros ocupacionales; 5) una tendencia hacia la informalidad e inestabilidad laborales¹⁷ de índole general; y 6) el crecimiento de la brecha de ingresos por género y ocupación.¹⁸ En otras palabras, si las relaciones de género tienen que ver con el trabajo y el empleo, hay fuertes razones para esperar cambios.

El análisis de las historias: los eventos y sus explicaciones

Hay, pues, un cambio histórico en la desigualdad de oportunidades ocupacionales entre hombres y mujeres. Las historias cualitativas

¹⁷ Cortés, en estudios en curso, muestra que hacia 1992-1994 se detiene y revierte la tendencia hacia la informalización que se había observado desde 1975 y particularmente desde 1982. Sin embargo, éste es un periodo extremadamente breve y el cambio es pequeño, por lo cual no parece que cancele la tendencia de más largo plazo que la antecede (1978-1992) y la sucede (1995-1996).

¹⁸ En otro texto (Roberts y Escobar, 1997), se muestra que los ingresos del percentil 40 de los trabajadores urbanos mexicanos aumentan muy ligeramente de 1987 a 1994, mientras que los del percentil 90 aumentan mucho más; entre las mujeres las tendencias son las mismas, salvo que muestran menores aumentos en general, y mayor homogeneidad en este aumento en distintas ciudades.

en que se basa el resto de este ensayo deben mostrar cómo los hombres han vivido este cambio. Estas historias aparecen ante todo como una sucesión de eventos y de transiciones que definen etapas vitales o periodos marcados por formas de organización social, posiciones de ego en esas organizaciones, y mayor o menor capacidad de acción, decisión y autonomía. Esas etapas son expresadas por las personas con puntos de vista sobre lo que deseaban, decidían o intentaban, y esto también resulta significativo. Es decir, cuando los hombres relatan sus vidas como una sucesión de eventos, hacen también una explicación de las razones y causas por las que se dan los mismos. Este sentido de las historias de vida es fundamental cuando se hace su recopilación con técnicas cualitativas, y en general no puede reconstruirse, sin perder mucho, en grandes en-

¹⁹ Jean Poirier et al. *Les récits de vie. Théorie et pratique*, Le Sociologue, P. Universitaires de France, Paris, 1993.

cuestas.¹⁹ Sin embargo, no se insistió, en los casos en los que estas percepciones y deseos no se expresaban espontáneamente, en lo que todos los informantes recordaban haber deseado o intentado en momentos pasados, porque nos parecía que esto podía llevar a justificaciones.

Interesan especialmente: 1) los cambios o transiciones ocupacionales y vitales y 2) la capacidad de estos hombres, en tanto varones, de provocar, definir y orientar dichos cambios. El análisis social de estos cambios o transiciones y estas capacidades consiste en establecer el poder que denotan y el cambio en las estructuras de opciones, sobre todo por lo que toca al género y el trabajo. También interesa la naturaleza de la acción social. Aunque concebir a estos hombres como actores racional-instrumentales –que en cada paso de sus

vidas analizan sus opciones y maximizan sus beneficios personales con los menores costos posibles—puede parecer correcto, sobre todo porque como hombres puede suponerse que están en posiciones sociales con más capacidad de acción autónoma que las mujeres y, por lo tanto, tienen más capacidad de expresar sus intenciones y su racionalidad en sus actos, el discurso presentado muestra formas y razones que incluyen pero rebasan esta concepción de la acción. Me baso en una tipología clásica de la acción social: Weber opina que la acción social puede ubicarse en uno de tres tipos, según esté guiada por hábitos, emociones o por la persecución intencional y racional de fines u objetivos. Esta última a su vez consta de dos tipos principales: aquella que busca objetivos y “ganancias” materiales, y la que busca bienes trascendentales no materiales. Todas estas formas son sociales en cuanto que dependen de condiciones sociales; esto es, de acciones reales y potenciales de otros actores y también porque muchos de los objetivos, aunque sean individuales, se refieren a bienes materiales e inmateriales que son creados como tales por la sociedad y la cultura (dinero, consumo, poder sobre otros, tipos específicos de empleos, reconocimiento y prestigio, una familia con ciertas características).

Pero hay cambios y eventos que no resultan de decisiones y acciones individuales, sino que “suceden” sin que se puedan evitar. Así entonces, los cambios abarcan tanto eventos acaecidos como hechos decididos y llevados a cabo por el individuo. Lo anterior se puede resumir en dos líneas, en general paralelas, que denotan: 1) mayor o menor autonomía de acción del individuo y 2) mayor o

menor impacto sobre su contexto. En el extremo inferior se encontrarían eventos que impactan la vida de la persona sin mediación suya, porque el contexto se altera exógenamente: la muerte de la madre o el padre, la recomposición de la familia de referencia, la clausura de la empresa por problemas financieros, la pérdida de empleo por recorte presupuestal o reestructuración, la baja del poder adquisitivo. En un segundo nivel hay reacciones individuales a eventos de este tipo y a otros: hechos que pueden llevar a ego a cambios radicales que no realizaría sin los mismos: migración internacional a raíz de la clausura de la empresa o de que "ya no alcanza" lo que se gana, abandono de estudios e ingreso en el mercado laboral a la muerte del padre, etc. En un tercer nivel se podrían ubicar las decisiones individuales relativamente libres que, al tomarse, no cambian su contexto, constituyen "lo que se espera" de ego o modifican el entorno de manera menor. Así, la orientación de las primeras búsquedas de empleo puede corresponder a este tipo, aunque no así cuando éstas están muy influidas o determinadas por la familia de referencia, la tradición barrial o la falta de educación o de opciones laborales: el matrimonio con la hija de una familia conocida, decidida libremente, pero del mismo nivel social; la migración laboral no forzada, en un contexto en el que existe esta tradición, etc. Por último, están aquellas acciones que no son forzadas por el contexto, que denotan percepciones que lo superan y que rompen con el mismo.

Hipótesis

Se postulan aquí sólo dos hipótesis de cambio. En primer lugar, que se pasa de la imposición masculina a la negociación: de decisiones autónomas a decisiones negociadas. En segundo lugar, que se desdibujan las fronteras entre lo público y lo privado como ámbitos masculino y femenino, y que las decisiones en ambas esferas pasan a ser más compartidas por hombres y mujeres.

La recopilación de las historias

El conjunto de historias no constituye una muestra ni estadística ni probabilística; en todo caso es una muestra analítica incompleta. Al analizarlo es imprescindible mostrar los contextos en que se produce y las cosas de las que puede "hablar" o no. Tampoco es un conjunto suficiente o saturado; hay ejes de variación que apenas se vislumbran, y gamas enteras de ocupaciones que son significativas y no están incluidas. Estas limitaciones importan pero no impiden que los relatos arrojen luz sobre procesos de cambio macro sociales y sobre la relación entre los cambios en las estructuras de oportunidades, las identidades de género y la relación entre éstas y el trabajo.

Las entrevistas semiestructuradas estuvieron guiadas por la demanda de conocer los principales cambios en la vida de la persona (familia, escolaridad, migración y trabajo) y cómo el entrevistado explicaba estos cambios. Además de permitirle desarrollar esta pregunta de manera relativamente libre, se le pidió también ubicar sus

antecedentes laborales familiares, describir el tipo de familia del que procedía y hacer lo mismo, hasta donde fuera posible, con la familia de su cónyuge. Al final se le pedía, si no lo había hecho espontáneamente, que relatara cuáles eran sus ambiciones, perspectivas y aspiraciones laborales y familiares para él y sus hijos.

En la ciudad de México se entrevistaron a trabajadores en distintos niveles de un instituto de capacitación mecánica, en donde los puestos altos correspondían a instructores mecánicos de mucha experiencia a cargo de supervisar a otros. También se entrevistó a trabajadores de todos los niveles (desde un ayudante general hasta el gerente) de una empresa mediana que fabrica pilotes para cimentaciones industriales; a un cajero de banco y a un director general de banco.

En Monterrey se prestó especial atención al Grupo Monterrey, reconocido como uno de los más fuertes en el país y famoso por sus muy exitosas políticas corporativas hacia sus trabajadores. Además, el grupo constituye tal vez el mejor ejemplo mexicano de una reestructuración industrial, laboral y financiera exitosa. De este grupo entrevistamos a cuatro personas en la empresa más famosa del mismo en los años cincuenta y sesenta (Hojalata y Lámina), un obrero de línea no capacitado, un obrero altamente capacitado, un supervisor y el gerente de relaciones industriales; en una de las empresas líderes en innovación de los años noventa (NEMAK, fábrica de cabezas de motor para las tres grandes empresas automotoras de Estados Unidos y la Renault) repetimos el procedimiento (en esta segunda empresa el trabajador de línea capacitado era además

el secretario general del sindicato de la planta). Este conjunto de historias debe ser particularmente relevante para conocer en detalle los cambios en la vida obrera con la crisis e implantación de un nuevo modelo industrial. Además, en la primera empresa se hizo énfasis en el trabajo con obreros antiguos (40-50 años de edad y la mayor antigüedad posible en la empresa), mientras que en la segunda se entrevistó a trabajadores en sus años treinta, que no podían tener gran antigüedad dada la muy reciente expansión vertiginosa de la empresa. En esa misma ciudad se entrevistó a un viejo vendedor ambulante, pero el resultado de las múltiples entrevistas con el mismo no terminó de cuadrar en una historia comparable con las otras.

En Guadalajara las entrevistas se hicieron primero en colonias populares y después en colonias de clase media, por medio de la técnica "bola de nieve". Ésta es la única ciudad en la que, por interés de otros miembros del equipo, se incluyeron a varios desempleados.²⁰ El conjunto incluye variación según desempleo o empleo, clase social y área residencial.

²⁰ En esta ciudad las entrevistas fueron hechas por Patricia Moxtezuma.

El conjunto de las entrevistas es diverso, y los subconjuntos locales se prestan para distinto análisis, en parte porque la estrategia de selección fue diferente, en parte porque las estructuras ocupacionales mismas lo son: en Monterrey, la reestructuración industrial; en México, rutas específicas hacia la superación personal en la actividad manual que, sin contar a las artísticas, probablemente conduce al mayor orgullo del oficio y control sobre el propio trabajo (mecáni-

ca) pero también los caminos que llevan a la ubicación en puestos determinados de empresas semiindustriales, y contrastes entre las vidas y las percepciones de empleados y funcionarios en empresas formales y modernas de servicios (banco). En Guadalajara la dispersión de las entrevistas se presta para hablar sobre el impacto de la crisis y el cambio en términos más generales, sin referirlo a procesos de cambio intra-industrial u ocupacional específicos.

Por último, como parte de los trabajos de otro proyecto, el autor entrevistó a un regiomontano que vive y trabaja en Atlanta, Estados Unidos, y esta historia revela otros aspectos de la vida y el trabajo en Monterrey que conviene traer a la luz.

Las historias pueden hablar, entonces, de las vidas, los cambios y las percepciones masculinas hacia el trabajo propio, el de otros hombres y el de las mujeres en estos contextos, sin que se pueda elaborar sobre, por ejemplo, las actitudes hacia el trabajo femenino de los propietarios de pequeños negocios que utilizan mano de obra familiar, sobre género y trabajo en el empleo público burocrático, o sobre esto mismo entre trabajadores del sector salud o educación, que también han sido objeto de cambios significativos.

Resultados

Es imposible transmitir la riqueza de las expresiones personales de las historias de los hombres, tarea que queda para un texto más detallado. Sin embargo, la revisión de los principales cambios vitales de estos hombres y de los agentes percibidos y manifiestos de estos

cambios muestra un conjunto de resultados interesantes para aquilatar la importancia de cambios históricos y para reconstruir las interrelaciones entre cambio económico y relaciones de género.

Las "transiciones vitales" dan inicio a edades muy disímolas. Entre la cohorte ligeramente mayor, llama la atención la temprana orfandad de muchos hombres. Esta orfandad se presenta sobre todo entre los hijos de campesinos, de autoempleados y de trabajadores de la construcción. El alcohol es una causa obvia de esta orfandad, pero no todos los huérfanos lo dijeron con claridad. Posiblemente tampoco lo hayan sabido nunca. En Monterrey la orfandad temprana sucede menos frecuentemente que en otras ciudades, y esto tiene que ver, aparentemente, con que, a pesar de los riesgos del trabajo industrial, la salud de los obreros del Grupo Monterrey de hace 40 ó 50 años fue mejor que la de hombres de su edad con distintos empleos en otras ciudades. En el único caso de huérfano temprano de un obrero del Grupo Monterrey (que no se había escindido en ALFA y otros en esa fecha), el hijo adolescente es incorporado a la empresa donde había trabajado el padre casi inmediatamente a la muerte de éste, razón por la cual él tiene que dejar de estudiar, pero subsiste el ingreso y la unidad de la familia. En otros casos, la orfandad cambia la vida de los individuos. En uno se trata de la muerte de la madre. La madrastra que pronto se incorpora a la familia no alimenta a ego, y éste huye a los nueve años y empieza a trabajar como ayudante de limpieza informal, como ayudante de panadero y como pequeño comerciante, en alojamientos y compañías muy variables, desde grupos de niños abandonados has-

ta "familias" temporales que lo adoptan y, en mayor o menor medida, aprovechan sus ingresos. Pero no todas las mujeres hacen esto. En otro caso, en Guadalajara, a la muerte del padre la madre alienta a sus hijos mayores a empezar a trabajar, y les confiere el *status* de "jefes de familia", permitiéndoles tomar decisiones sobre la economía familiar y las actividades de sus hermanos menores. Esta familia permanece unida hasta que el hermano mayor renuncia a su responsabilidad y migra a los Estados Unidos, donde corta los lazos con su madre y hermanos; pero los dos hermanos que le siguen toman su lugar y todos tienen avances escolares y profesionales muy significativos, más allá de sus progenitores. Un tercer caso, que muestra la importancia de las familias como distintas de las unidades domésticas y entidades cruciales para la vida, es el de dos niños que quedaron huérfanos de padre a los seis y ocho años. Su madre, aún joven, encuentra pareja pronto, quien la desea "libre de responsabilidades". Los hijos entonces son consignados a sus abuelos, quienes se convierten en los "verdaderos padres" de ambos. A la fecha, las relaciones entre este hombre, su madre y sus medios hermanos (por la segunda unión de la madre) son frías. El abandono o maltrato de los hijos por parte de sus madres o madrastras no parece ser la regla, pero ocurre.

Los más jóvenes muestran menos orfandad en este sentido, pero continúan los abandonos y hay varios que crecieron en familias encabezadas por sus madres. Algunos de éstos hablan del valor de sus madres y de su capacidad de afrontar problemas. En algunos casos hay rearrreglos económicos que también son cruciales. Cuando una

de ellas es abandonada, el dueño del edificio de departamentos donde vive le ofrece la conserjería a cambio de la renta. La madre y los hijos se encargan de la limpieza y mantenimiento del edificio. Ego piensa que ese ahorro fue importante para que todos los hijos, hombres y mujeres, completaran doce años o más de escuela.

Hay cambios menos drásticos pero muy relevantes en ambas generaciones, que tienen que ver con la urbanización mexicana de 1950-1970. Hacia Monterrey y Guadalajara migran familias enteras con hijos pequeños, y a este acto le siguen trayectorias laborales más o menos inestables de los padres y madres. Pero contrastan Guadalajara y Monterrey por cuanto que, mientras que en el *hinterland* migratorio de la primera las familias ya tenían alguna diversidad ocupacional antes de la migración (pequeño comercio, granjas), en el de la segunda se trataba casi exclusivamente de una paupérrima agricultura, es el caso de los que acceden finalmente a empleos industriales manuales o de comercios aparentemente bien establecidos; en el caso de otros, sus estudios profesionales son financiados de esa fuente. Trabajar con el padre es común en ambas ciudades, debido a que en los años cincuenta y sesenta los reglamentos de edad laboral mínima no se cumplían cabalmente, además de que había una considerable demanda de trabajadores. Tampoco es regla que los padres coloquen a sus hijos. Muchas veces sucede lo contrario. Los jóvenes, más atrevidos, con algo de escolaridad y atraídos por la mística del empleo industrial moderno, entran primero a estas empresas y luego interceden para que contraten a sus padres.

En la ciudad de México, la urbanización-migración se manifiesta de múltiples formas. En algunos casos, los padres de los entrevistados eran campesinos o artesanos provenientes de pequeñas ciudades y pueblos y se hacían carpinteros, mecánicos, joyeros o albañiles. A veces, la migración es producto de la separación de los padres, y los entrevistados llegan a México con sus madres, a casa de algún pariente que les da abrigo temporal. En otros, de pueblos más cercanos, la opción urbana se presenta cuando se hace posible ir todos los días a algún empleo asalariado y regresar al pueblo, manteniendo la unidad económica campesina. En algunos de estos últimos casos hay mucha presión sobre la reserva laboral familiar, porque se intenta obtener salarios sin perder la producción autónoma, entonces las madres juegan un papel fundamental. En algunos casos, las madres se oponen a la intensificación del trabajo de los hijos jóvenes para que puedan estudiar. En uno en particular significó un conflicto con el padre, y el sacrificio (para obtener ingresos) de la escolaridad de un varón y dos mujeres mayores; pero el resto de los hermanos lograron romper la barrera escolar gracias a la insistencia de la madre, aprobar secundaria o algún nivel técnico, y obtener empleos manuales calificados o no manuales. En esta familia la discriminación no es por género sino por ubicación entre los hermanos. Los tres primeros, hombres y mujeres, son sacrificados a tal punto que el primogénito varón no se casa, puesto que asume la "gerencia" de la producción familiar campesina. El resto, tanto hombres como mujeres, se beneficia. Estas resistencias, acuerdos y desigualdades producen rompimientos al interior de las familias, mas casi todos se

subsanar con el tiempo. Así, los padres vuelven a aparecer años después en la vida de estos hombres, en nuevos negocios conjuntos, o con la provisión de contactos o préstamos.

En el grupo más joven, particularmente en la ciudad de México y en Monterrey, predominan los hombres de origen local, perimetropolitano, o bien migrantes de localidades donde la agricultura no es la única ocupación. Así, algunos de estos migrantes aprendieron oficios urbanos o industriales en sus pueblos, o vivieron en los linderos de la gran ciudad en donde tanto la agricultura como los empleos urbanos estaban al alcance.

Cuando los jóvenes logran un empleo bien pagado o emprenden un negocio autónomo, la familia de origen se puede volver un peso, incluso algunos rompen con ella, mientras que otros asumen la responsabilidad. Cuando un obrero joven de Monterrey decide emprender un negocio autónomo de instalación de alfombras y tiene un éxito inusitado, su familia se vuelve un lastre que, en su opinión, medra con este éxito y le drena todas sus ganancias. Ego se muda a otro barrio de la ciudad, se esconde de su familia y, gracias a su apariencia y su facilidad para asumir un estilo personal de clase media, tiene algo que casi podría llamarse un "renacimiento social", aunque sus novias, según él, están en esa época muy intrigadas por su silencio sobre su origen. Éste es un caso en el cual el rompimiento es tan drástico que no se ha resarcido veinte años después. Pero otro trabajador, poco después de llegar con su madre a la ciudad de México y de encontrar un trabajo de cargador en una empresa de transportes, con el que apenas subsisten él y ella,

se encuentra con que sus hermanos menores empiezan a llegar de su pueblo y todos necesitan comida y escuela o empleo. Él, que quería cambiar de empleo y darse tiempo para estudiar, es entonces incapaz de correr ese riesgo y es forzado a agradar a patrones y supervisores que le disgustan profundamente con el fin de colocar en la empresa a sus hermanos, además de que trabaja todas las horas extra que puede. El primer hermano tiene hoy un posgrado y es profesor de literatura hispanoamericana en una universidad estatal importante en Estados Unidos. El segundo es instructor de mecánica de "2° ciclo" en un centro de capacitación obrera. No es ésta una moraleja fatal. Hay casos en que los hombres asumen responsabilidades y la familia en su conjunto sale adelante. Pero ilustra tanto la variabilidad como las consecuencias reales de las decisiones de los hombres trabajadores, solteros y jóvenes, ante sus obligaciones familiares.

Las historias, en parte por interés de los jefes de personal que seleccionaron a los entrevistados en algunos casos, pero también por la celeridad y la magnitud del cambio económico en México de 1950 a 1980, incluyen algunas de movilidad social ascendente muy significativa. Así, hay un director de relaciones industriales de una de las empresas de Monterrey que es hijo de mediero agrícola; un hijo de campesino (uno de los huérfanos) que ahora es juez especializado en Guadalajara y que tiene un posgrado; un gerente de banco con historial parecido; y otros menos impresionantes pero importantes. El caso del obrero que pone el negocio de alfombras y es ahora profesor universitario en Estados Unidos es comparable a

éstos. Los tres últimos, por la forma en que llegamos a ellos, están libres del sesgo de los funcionarios que en Monterrey hicieron la selección de los entrevistados, lo cual da idea de la importancia del cambio macrosocial, que es consistente con el cuadro de movilidad social antes expuesto, si bien cabe el matiz de que una pequeña parte de esta movilidad social tiene lugar sólo en el contexto internacional norteamericano, no en México. McEwen Scott²¹ afirma que en Lima, Perú, la movilidad social intergeneracional es del tipo "ratchet"; es decir, de un escalón social por generación. Tanto nuestros datos macro como los micro señalan que en México esta movilidad fue mayor. Las historias de vida cualitativas, sin embargo, no permiten percibir si hay una disminución en el ritmo de este ascenso, lo que fue evidente en la encuesta de seis ciudades. Lo que sí es patente en las historias es que la movilidad entre los jóvenes está estrechamente ligada a una escolaridad mucho mayor que la de los padres. Desde luego, estos casos de ascenso meteórico contrastan con la mayoría, en la que abundan los obreros, empleados y pequeños comerciantes hijos de jornaleros, campesinos y obreros.

Hay varios patrones de unión conyugal, desde el punto de vista socio-ocupacional. Casi no hay excepción a lo que se podría llamar una "homofilia" social inicial: los cónyuges proceden de familias del mismo estrato o clase social. Esto es manifiesto desde un director general de banco, que se casa con una prima, hasta los obreros. Sin embargo, la observación cuidadosa que permiten estas historias muestra dos patrones importantes. Uno es que en muchos casos hay una similitud aún mayor: los hijos de artesanos o de

²¹ Mc Ewen Scott, 1996.

campesinos se casan, si lo hacen antes de migrar, con hijas de artesanos y campesinos. El segundo es que el ascenso social está estrechamente ligado con alteraciones en la relación con la cónyuge.

Un primer caso del grupo relativamente joven (35-40 años) es el de un instructor de mecánica, que también es dueño de una refaccionaria y de dos minibuses, que empieza sus estudios universitarios pero los suspende para que su compañera (habían decidido no casarse) pueda estudiar enfermería mientras él mantiene a ambos, trabajando en el sucio pero bien remunerado empleo de mecánico automotriz. Ella tiene éxito, se relaciona con el círculo social de los médicos, y comienza a menospreciarlo, o así reporta él su percepción, en la que contrastan su panza cervecera y sus amigos mecánicos, bebedores y parranderos, con la blancura, la disciplina y la absorción profesional del mundo médico. El rompimiento entre ambos es definitivo. Esta primera unión, en palabras de ego, se basaba en las enseñanzas de la liberación femenina y la teología de la liberación. Su segunda mujer es infinitamente menos protagónica en su vida, aunque él le reconoce una gran capacidad en el manejo de sus dos pequeñas empresas mientras él dedica una buena parte del día a la enseñanza. Aquí parece haber una inversión en la posición de los cónyuges, de una situación en la que la ideología de ella define la relación y él la apoya en su carrera, a la contraria.

Un segundo caso es el del gerente de banco antes mencionado. Ego pierde el apoyo de su familia, y abandona su pueblo en Guerrero, cuando embaraza sin desearlo a una muchacha que era "mal partido" a los ojos de sus padres. Vive con ella hasta que muere su

primera hija y su mujer retorna (posiblemente a instancias de él) a vivir con sus padres. Él vive soltero varios años, según él muy lastimado por la muerte de su hija y por su primera mala relación. Empieza lentamente su carrera ascendente en el banco, y su segunda mujer, con la que no se casa, es empleada de oficina de la Policía Federal de Caminos. Él decide que ella no le conviene y corta la relación. La mujer con la que ahora está casado fue empleada del mismo banco, y tienen dos hijos y una relación aparentemente satisfactoria, en la que los padres de ella, y en especial su madre, han sido un apoyo sustancial que les permitió compaginar los estudios tardíos y los empleos bancarios de ambos con el cuidado de los hijos (los bancos mexicanos han exigido largas horas a sus empleados desde hace mucho, pero particularmente desde que empieza la reestructuración de la banca con vistas a su privatización, hacia 1990).

En otro caso de familia "bicarreral" de Guadalajara, el éxito de ambos cónyuges también parece descansar en el apoyo de los padres de ella, que recogen a los hijos de la guardería y los cuidan hasta que alguno de los dos pasa por ellos en la tarde o noche. Ambos tienen posgrado y trabajan más de diez horas diarias. El patrón "extenso vertical" de la cooperación que permite el éxito en las carreras de nuestros hombres es menos patente en Monterrey. Allí, entre los obreros, empleados y funcionarios del Grupo Alfa las cónyuges permanecen en el hogar pero no ociosas. Casi todas trabajaron cuando solteras, y casi todas tienen alguna actividad remunerada que puede ser significativa para la familia: un pequeño taller de edredones, clases de aeróbics, elaboración y venta de

manualidades, un salón de belleza informal, una tienda, o trabajo relativamente intenso en organizaciones voluntarias como la Asociación Down o el Movimiento Familiar Cristiano. Pero hay un consenso masculino unánime en los casos regiomontanos sobre el papel doméstico de las esposas y sobre el hecho de que no quieren que nunca vuelvan a trabajar para "otros". Algunos de los hombres reconocen que éste es un factor de tensión en su matrimonio, pero insisten en su posición, y las mujeres acatan. Y aunque las mujeres jóvenes continúan en empleos asalariados por un periodo un poco mayor que sus madres, casi todas siguen el mismo patrón. Comprensiblemente, las carreras de ellas no se comparan con las de ellos.

Pero también hay muchos casos en México y Guadalajara donde la cooperación de la esposa es mucho más silenciosa. Muchos hombres hablan de largas temporadas en las que han trabajado horas extras, o han tenido dos empleos, o han estudiado ya casados además de trabajar. En todos ellos el supuesto omitido es la cooperación de la esposa y, en algunos casos, de los hijos. Aunque estos hombres de la ciudad de México y de Guadalajara aceptan que se deben compartir las tareas domésticas, el hecho es que, cuando sus empleos o sus carreras lo requieren, sus esposas han puesto los tiempos extras en el hogar. Esto no quiere decir que no cuiden a sus hijos o no hagan trabajo doméstico, sino que, en los momentos cruciales, la cooperación de la esposa es concebida como natural. Tampoco quiere decir que las esposas estén excluidas de la definición de los objetivos de la pareja. El éxito en un diplomado o en un curso de

capacitación, las horas extras en el empleo, se usan normalmente para adquisiciones, inversiones en educación de los hijos y mejoras que son deseadas también por las mujeres.

Los hombres entrevistados tienden a privilegiar los factores escolares, laborales y socio-laborales (su ubicación dentro de grupos más o menos formales relacionados con el trabajo, de los que se obtienen apoyos laborales importantes) en la explicación de sus éxitos, promociones y negocios. Algunos hablan más de estrategias conjuntas en familias de dos carreras y, en general, se da por supuesto el apoyo de la esposa en momentos críticos. Pero hay otros dos factores que se observan y que conviene mencionar. El primero es el retraso del matrimonio y la ayuda de los padres en periodos difíciles. El segundo es la transmisión intergeneracional de bienes y recursos. En este sentido, parece haber un solo patrón de cambio, si bien con variaciones, en el grupo. El grupo de mayor edad, que suele hacer la transición campo-ciudad, se enfrenta con múltiples y variables empleos, pero con el tiempo se consolida en uno que normalmente le otorga seguridad social e ingresos estables, y con esto y el proceso de urbanización acelerada de los años que van de 1950 a 1980, es capaz de acumular bienes, básicamente uno o varios lotes en colonias periféricas de las urbes –o colonias formales obreras en el caso de Monterrey–, en donde construye su casa y tal vez un comercio o taller. La mucho mayor escolaridad de la segunda generación parece tener que ver con esta estabilidad de los padres, que no es homogénea, pero que sí se observa. La segunda generación –sobre todo en Monterrey y la ciudad de Méxi-

co-retrasa su matrimonio, en parte por la escolaridad y en parte por la falta de recursos para rentar o comprar un lote o casa. Puede haber sido clave en algunos miembros del grupo joven el hecho de que contaron con el apoyo de sus padres hasta una edad mucho

²² Este mediero, padre de ego, llegó a Monterrey donde aprendió el oficio de albañil y con el tiempo se empleó en el departamento de mantenimiento y reparación de una de las empresas del mismo grupo (Alfa) donde trabaja su hijo. Por medio de este empleo, y del apoyo de su hijo, consiguió una casa formal.

mayor que éstos. El hijo de mediero²² que llega a ser director de relaciones industriales se casó a los 37 años. Mientras tanto, vivió con sus padres, que ya habían adquirido una casa formalmente construida en una colonia obrera de Monterrey, a cuyo sostén ciertamente contribuía ego. Él, sin embar-

go, hubiera enfrentado muchas otras presiones si se hubiera casado joven y hubiera tenido que sostener familia y casa independientemente, cursar preparatoria, universidad, maestría y múltiples cursos y seminarios de administración, además de hacer patente su deseo de superación en larguísimas jornadas de trabajo y viajes a puntos inhóspitos. La longevidad y acumulación de recursos de los padres de los hombres jóvenes de estas historias han paliado el descenso real del salario y la creciente inestabilidad del empleo, que les impiden a estos últimos comprar lotes o casas y prescindir del ingreso de la cónyuge para que se dedique al hogar o contratar empleadas domésticas. Así se benefician tanto del techo como del trabajo doméstico de la madre o suegra, quien organiza el hogar, cuida a los nietos, etcétera.

La transformación de las relaciones de género en el curso de la generación más joven tiene que ver mucho con el apoyo material de los padres y con el trabajo de la madre.

Pero la longevidad tiene dos caras. El reverso de la anterior es la de los padres ancianos y viudos que dependen de sus hijos para vivir. En estos casos, los hombres mencionaron muy rara vez las pensiones o las jubilaciones y, por el contrario, hablaron de quiénes las cuidaban y cómo las mantenían (las más longevas son las mujeres). Aquí no hay arreglos fijos. En algunos casos, las madres viven con una hija o hijo y son cuidadas por ellas o por sus nueras, y en un caso se mencionó que vivía sola. En general, los hijos dijeron aportar dinero para su sostenimiento. Dos mencionaron enfáticamente que "no daban cantidades fijas" para que ellas o sus hermanos no se acostumbraran a que ellos las sostendrían. Uno dijo hacerse cargo de sus abuelos por medio de un arreglo explícito con su hermana y un tío. Otro más hacía aportaciones fijas con el mismo fin, a pesar de estar peleado con quien cuidaba físicamente a su abuela. Parece ser Monterrey la ciudad en donde, cuando sí hay apoyo de una generación a otra, éste fluye de padres a hijos, mientras que en Guadalajara y México las "dos caras" de la longevidad paterna y materna son más visibles, cuando se presenta. Pero si se analiza esto desde el punto de vista de los casos con éxito en las carreras, se puede ver que entre los viejos hay muchos casos de éxito y movilidad en los que no intervienen los padres e incluso se superan obstáculos mayúsculos como la orfandad o el abandono de la madre, mientras que entre los jóvenes la movilidad ascendente casi siempre depende del apoyo de éstos.

El "patrocinio" familiar de los estudios de los jóvenes contrasta marcadamente con la situación de sus padres. Muchos de éstos

ingresaron con muy pocos estudios en el sitio de trabajo, y tuvieron después oportunidades fomentadas, pagadas o toleradas por su empresa para seguir estudiando, ya como adultos económicamente activos. En la actualidad, por el contrario, los jóvenes deben demostrar capacidad y credenciales para ingresar en la mayor parte de los trabajos, y la intensidad de éstos hace mucho más difícil que puedan obtener grados superiores ya que están trabajando. Todavía hay formas de hacerlo: tomar empleos de medio tiempo muy mal pagados, trabajar en algún pequeño taller o con algún familiar que les permita cumplir con sus tareas en sus horas libres, o tener un negocio autónomo. Pero las facilidades que las corporaciones, industrias, bancos y el sector público otorgaban con este fin se han ido reduciendo de manera muy significativa. Hay aquí evidentemente un cambio histórico que privatiza ("familiza") el costo de la capacitación de la fuerza de trabajo. Este proceso seguramente conducirá a mayor desigualdad y menor fluidez en los patrones de movilidad social.

En México y en Guadalajara hay un cambio drástico tanto en la frecuencia del trabajo de la cónyuge como en la apreciación masculina de la importancia y naturalidad del mismo. Ya se relataron casos del grupo joven en los que hay dos carreras, y en los que la naturaleza de la unión y de la carrera se condicionan mutuamente. Pero hay casos que, de manera contrastante, ilustran el mismo pro-

²³ El entrevistado afirmó que era política claramente establecida del banco despedir a las mujeres que se embarazaban más de una vez en su empleo.

ceso. Cuando la esposa de un empleado bancario de la ciudad de México se embarazó por segunda vez, fue despedida por el banco.²³ La carrera de ella ha-

bía sido más notable que la de él. Ella ya se ubicaba dos niveles sobre él en la jerarquía laboral, ganaba más y “pintaba” para otros ascensos. Ego se comprometió a tal grado en la lucha por la reinstalación de ella, en tribunales laborales²⁴ y en el sindicato, que el banco lo amenazó con despedirlo y ponerlo en la lista de inempleables si insistía en la pelea. Sólo así y en un momento en que escaseaba el empleo, decidió él callarse y aceptar. Su esposa no había vuelto a trabajar hasta el momento de la entrevista, un año y medio después del hecho. Sobra cuestionar si esta lucha se basaba más en el reconocimiento a su esposa o en la necesidad de su ingreso. El hecho es que entre el grupo joven hay casos donde la carrera de ella se percibe a la par de la masculina y tiene tanta o más importancia económica que ésta.

En muchos otros casos, sin embargo, no hay “carrera” de ninguno de los dos, y esto puede ser por múltiples razones. Aunque hay razones estructurales, como antes se dijo—el estancamiento relativo de las posiciones no manuales—, las historias muestran causas que, caso por caso, estancan o entorpecen el ascenso. Entre los pobres urbanos y obreros de la ciudad de México y de Guadalajara (no así los de Monterrey), pesan enormemente las “desgracias”, eventos que pueden haber sido responsabilidad directa o indirecta de algún miembro de la familia pero que con mayor frecuencia simplemente expresan la impotencia social de los participantes. La muerte de uno de los padres o el abandono de los hijos son un tipo de estos eventos, pero hay otros múltiples ejemplos. Así, las hijas de

²⁴ En México, como en otros países, los patrones están obligados a otorgar una licencia de maternidad de tres meses, financiada en general por las aportaciones al Instituto Mexicano de Seguridad Social, y a veces complementada con pagos del patrón. Esto no basta para que esta política de despidos sea un hecho.

un obrero mayor de una empresa de pilotes de construcción de la ciudad de México dejan de estudiar cuando el hermano mayor, que ya era el principal aportador de la familia, es atropellado por un autobús urbano y muere; otro hijo de obrero muere cuando su amigo el conductor se estrella, ebrio, contra una pared; el hijo mayor de otro mecánico del grupo de mayor edad es retrasado mental, lo que, en opinión de ego, fue resultado de que los médicos le prestaran más atención a una pelea de box en televisión que al trabajo de parto de su esposa en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); otro tiene que migrar a los Estados Unidos después de una pelea a machetazos con su suegro. En los micronegocios informales no faltan socios que huyen con el dinero o la mercancía, ni los robos o extorsiones. Entre los que han intentado formalizar sus negocios, hay quienes cargan por años deudas con el fisco, y quienes son especialmente vulnerables a los malos oficios de contadores y "asesores" fiscales. Pero también pesan los pequeños costos que para otros son simples trámites. Hay hombres y mujeres que no se titularon de una carrera universitaria, en palabras de ellos o de sus padres, simplemente porque no pudieron dejar de trabajar para escribir la tesis o no pudieron pagar los trámites de titulación, y su desempeño laboral refleja su fracaso ante estos escollos.

Pero también hay muchos hombres satisfechos con lo que, para este observador, resultaba una vida y una trayectoria laboral relativamente planas. Hay técnicos, empleados de banco de bajo nivel, mecánicos, técnicos y obreros que están muy satisfechos con su desempeño, con haber logrado adquirir una casa y con sus habili-

dades. Para un mecánico de más de 50 años de la ciudad de México, era motivo de gran satisfacción haber dejado una vida itinerante, de buenos ingresos, alcoholismo e infidelidad, y haber redescubierto a su esposa y su familia.²⁵ Otros mecánicos y técnicos relatan, como hechos importantes en sus vidas, la solución de problemas técnicos de producción o de mantenimiento que otros no habían logrado, y esta satisfacción no parece disminuir a pesar de la frecuente frialdad con que los logros son recibidos por sus superiores. Muchos, en las tres ciudades, mencionaron que ellos se comunicaban y entendían con sus esposas mucho mejor que sus padres, y que esto era vital. Un funcionario de bajo nivel en Monterrey, que apenas a los 45 años iguala el puesto de su padre, quien no hizo estudios universitarios, está muy satisfecho de haberlo logrado a pesar de la crisis del Grupo Alfa, y encuentra múltiples satisfacciones en su puesto y en su trabajo voluntario con su esposa. La percepción de logro es enormemente relativa. Un director general de banco en la ciudad de México, aristócrata e hijo de un célebre médico, no manifiesta entusiasmo por su desempeño laboral ni por los bienes que ha acumulado,²⁶ aunque reconoce que se merece el puesto y le va bien. Pero relata con mucho más interés su historia personal como un conjunto de hechos que lo han marcado y que ha superado y reconocido muy gradualmente. El aspecto

²⁵ El "redescubrimiento" de la familia no siempre es bien recibido por ésta. Muchas veces, los resentimientos hacen imposible reencontrar lo perdido. En otras, las mujeres se han acostumbrado a la ausencia, y preferirían ver menos a sus maridos. En este sentido, algunos alcohólicos o adúlteros reformados son muy parecidos a los migrantes internacionales que, después de una ausencia de años, descubren que no hay lugar en su familia para ellos. De las historias recopiladas para este ensayo, la más extrema en este sentido es la de un hombre que decide dejar un empleo viajero bien pagado, que lo instaba al alcohol y los prostíbulos, para regresar a su casa, poner una tienda en su lote, que le da pocos ingresos, y organizar una asociación voluntaria de protección civil, que en sus palabras es una forma de darle a su familia y a su barrio algo a cambio de su pésima conducta. Su esposa no tolera la nueva situación. Prefiere los ingresos altos y seguros de su empleo anterior, y la autonomía que le daba la ausencia del marido. Él la tilda de loca por su actitud.

²⁶ Este fue el único caso en el que la acumulación de bienes materiales estuvo completamente ausente del relato producido espontáneamente, y en el cual fue necesario insistir para obtener algo parecido a la lista de logros materiales que para todos los demás hombres era tan significativa.

épico de su vida se encuentra mucho más en esta lucha interna que en su trabajo o sus logros económicos, lo que contrasta evidentemente con, por ejemplo, la centralidad del relato de la reparación de una estación de microondas por un técnico, o el de la forma lenta en que un obrero logró construir y ampliar una casa humilde. Así, entre algunos de estos con trayectorias "planas", pero también entre los exitosos, pesa mucho la capacidad del hombre por atender y estar con su familia, los logros profesionales que no necesariamente son reconocidos con ascensos o mayor paga, y la superación personal de conflictos arrastrados desde la infancia.

La creciente participación y la menor desigualdad en los logros ocupacionales de hombres y mujeres sugiere, como se dijo antes, que los hombres deben haber enfrentado situaciones de competencia con mujeres y de desplazamiento laboral por parte de ellas. En el conjunto de los casos, sin embargo, hubo muy escasas menciones de esto como razón de algún cambio significativo en sus vidas. Un obrero de Monterrey decidió no tomar un empleo porque la empresa iba a contratar a mujeres obreras; un pespuntador de Guadalajara se hartó de un empleo en el que sólo había mujeres y no podía platicar y salir con "los cuates", y lo dejó a pesar de ganar buen

²⁷ Este pespuntador es el único que reportó que las mujeres pespuntadoras y costureras de los sitios donde él trabajaba ganaban menos que los hombres por el mismo trabajo. A pesar de que sus compañeros la instaron a pedir la misma tarifa por pieza que ellos, una costurera en el taller donde ego trabajaba en la época de la entrevista se rehusó, porque es madre soltera y tenía perder el empleo.

dinero.²⁷ Otro salió de su empresa cuando constató que se estaban construyendo baños para mujeres en el área de producción. Los empleados y funcionarios bancarios relataron la historia de la política patronal hacia las mujeres sin manifestar antagonismo ante ellas. En palabras de uno, en los años setenta

sólo se contratava a mujeres solteras y guapas para que fueran cajeras, nunca se les tomaba en cuenta para promociones, y siempre se les instaba a salir al casarse. Al nacionalizarse la banca en 1982, a ellas se les comenzó a tratar de manera más pareja, a pedirles más estudios, y entraron al banco o siguieron en él muchas mujeres casadas, quienes empezaron a hacer carrera.²⁸ En los años noventa, las mujeres pueden quedarse si trabajan al parejo y nunca piden nada especial. Tan pronto como tienen problemas u ocupaciones familiares se les despide (además de que la nómina del banco bajó 30% entre 1990 y 1993, pero los entrevistados no manifestaron que se despidiera sistemáticamente a más mujeres que hombres).²⁹ Con las excepciones obreras mencionadas en industrias "ligeras", la transformación en las relaciones de género no parece estar marcada por la competencia directa de unos contra otras en el sitio de trabajo, aunque muchos de los entrevistados han laborado con mujeres o a sus órdenes (sobre todo en Guadalajara, en comercios y talleres o fábricas de ropa).

Pero sí hay una transformación dependiente de ésta que ha sido crucial. Entre el grupo joven, la proporción de los que han hecho pareja con compañeras de estudios o de trabajo es superior a la mitad, lo que contrasta con el grupo de más edad. El sitio de trabajo y la educación superior como puntos de formación de parejas tienen hoy una importancia inédita. Éste no es el caso en las histo-

²⁸ En otro conjunto de estudios de caso sobre mujeres empleadas en bancos, ellas persistían en ese empleo al casarse a pesar del desenso salarial real, por el derecho que adquirirían a obtener préstamos en excelentes condiciones, así como por el excepcional servicio médico bancario, que era de muy alto valor para ellas y sus familias. Los préstamos a bajo interés, sin embargo, prácticamente desaparecieron a partir de 1994-1995.

²⁹ Como razones para el despido en el curso de esta drástica reestructuración, los empleados y funcionarios bancarios mencionaron: el cierre o automatización de departamentos enteros; la edad; estar próximo a la jubilación; y carecer de estudios apropiados al puesto, a pesar de haberlo desempeñado satisfactoriamente. Pero sí hay razones de despido que son exclusiva o abrumadoramente femeninas, como son el embarazo y la enfermedad de un hijo.

rias de obreros y funcionarios medios de Monterrey, donde parece persistir una mucho mayor segregación, pero sí es muy claro en las otras dos ciudades. En Monterrey los casos de matrimonios a partir del sitio de trabajo tuvieron lugar en las oficinas corporativas, don-

³⁰ Algunas de ellas eran hijas de funcionarios, sus puestos exigían dos o tres idiomas y una alta competencia, y recibían altos sueldos. Todas, sin embargo, dejaron estos empleos poco antes o después de su matrimonio.

³¹ Entre nuestros entrevistados de Monterrey no se registraron casos en que los cónyuges se conocieran en la escuela o la universidad. Esto puede o no ser significativo.

de ellas trabajaban como secretarias de diversos niveles³⁰ o auxiliares de administración. Pero no sucede entre los obreros ni entre los funcionarios de alto nivel, que conocen a sus cónyuges en otras instituciones (la iglesia, la colonia, clubes, grupos de jóvenes).³¹ Esto no significa que no existan el desplazamiento o la competencia, pero sí que, en la

mayor parte de los sitios de trabajo, han sucedido gradualmente, individuo por individuo, además de que la creciente inestabilidad y la rotación tanto de las empresas como de los trabajadores velan el proceso.

Casi sin variación, los hombres de Monterrey dijeron que su prioridad en los años venideros sería ayudar al desarrollo de su familia, y muchos dieron muestra espontánea de la importancia que le dan a esto, al hablar de tareas, decisiones de escuela y la participación conjunta en actividades formales o informales. Entre los jóvenes, sin embargo, tuvo gran peso el asegurar un mejor empleo y de alguna manera conseguir casa. En México la familia como prioridad de los años venideros fue menos frecuente, y Guadalajara se encontró entre los dos extremos. Algunos fueron más concretos al hablar de comunicación con su esposa y sus hijos, o asegurar el porvenir de los hijos hasta donde a ellos les fuera posible. Empero y

no muy sorprendentemente, las historias se centraron, en general, en las luchas y estrategias individuales y familiares tendientes a mejorar la propia posición y los ingresos en el trabajo, y a conseguir una casa. En alto grado se entrelazaron las historias laborales y familiares. Por una parte, la escolaridad y los inicios en el mundo del trabajo tuvieron mucho que ver, en la mayor parte de los casos, con esfuerzos familiares (particular pero no exclusivamente de las madres). Por otra, la estabilidad en las relaciones conyugales y el desempeño en el trabajo se condicionaron mutuamente. En muchos casos, además, la "familia" en su sentido más amplio se mostró como una unidad central en el intercambio de información, contactos laborales o, directamente, de empleo. Así, por ejemplo, hay cuatro hermanos ya casados que viven en la misma colonia de Guadalajara y que son operadores de motoconformadoras y técnicos de mantenimiento de maquinaria pesada. En otra, en la ciudad de México, hay tres entrevistadores en una empresa de mercadotecnia y opinión y un coordinador de entrevistadores. En otra más (uno de los hijos abandonados por su madre), el negocio de distribución de periódicos y revistas de los abuelos absorbió hace tiempo el trabajo de cinco miembros de su familia. La transmisión de oficios y de "preferencias" laborales también tiene lugar dentro de la familia y entre generaciones. Pero, desde luego, esto tiene más peso cuando los empleos son menos seguros o los hombres trabajan en empresas cuyos procesos laborales están definidos por oficios. En las grandes corporaciones de Monterrey se da la transmisión de lealtades hacia grupos, y hay hijos que entran a las mismas empresas

que sus padres, pero sus especialidades y ubicación están definidos más, a fin de cuentas, por el orden corporativo.

Discusión

Los relatos, hasta donde pueden ser concluyentes sin ser representativos, ni su análisis profundo, y con las limitaciones que supone haber platicado con cada persona durante dos o tres horas y no durante dos o tres semanas, muestran un conjunto de relaciones de género que tal vez no sean sorprendentes pero que definitivamente deben tomarse en cuenta para análisis ulteriores.

A petición del autor, las historias se centraron en los grandes cambios vitales, y no en la cotidianidad: no preguntamos por el trabajo doméstico ni por la toma de decisiones en el hogar, aunque registramos lo dicho cuando se relataba espontáneamente, pero cuando unas u otras cambian el sentido de una relación, o cortan o permiten los estudios o ciertos trabajos, sí aparecen. Así, no se repiten aquí los hallazgos de autores que indagan más

³² Matthew Gutmann. *The Meanings of Macho. To Be a Man in Mexico City*, University of California Press, Berkeley, 1996.

en esta esfera íntima y cotidiana³² a menos que los hombres perciban que esto es de importancia vital para ellos.

La primera conclusión, y tal vez la más importante aunque no la más nueva, es que las relaciones entre hombres y mujeres entre generaciones tienen efectos cruciales en las vidas de los hombres. La madre y la mujer aparecen cada una como actores distintos, y la primera, por su papel en la formación, la escolaridad y los inicios

laborales de ego, juega un papel determinante. Y en esto no parece haber un cambio notable. Entre los hombres de clase trabajadora tanto los jóvenes como los viejos se refieren a este papel, que puede ser positivo o negativo. Tal vez este papel sea ahora más importante para el desempeño subsecuente de los hombres, al producirse lo que he llamado la "familización" de los costos de la capacitación de la fuerza de trabajo. La intervención de la madre ante el padre para permitirle estudiar más a su hijo, a pesar de la necesidad de ingresos o de trabajo en la parcela familiar, sigue siendo un factor reconocido por estos hombres, particularmente en la generación joven. Y, naturalmente, este papel se refuerza en los casos de madres viudas o separadas por cualquier razón. La viuda que les otorga a sus hijos mayores el *status* de "jefes de familia" y los insta a trabajar y estudiar, tal vez sea particularmente inteligente y afortunado, pero no es excepcional. Sólo en dos casos (la madre que deja a sus hijos con los abuelos y la madrastra que no daba de comer al niño), los hombres percibieron un daño que no se ha perdonado. En general, ellas interceden y apoyan a los hijos.

Es además muy interesante que el papel de apoyo de la madre no desaparezca con el matrimonio. Hay muy repetidas menciones de arreglos domésticos o cuidado de los nietos para que las parejas jóvenes puedan hacer carrera o, simplemente, para que tengan dos muy necesarios ingresos. Entre las familias de clase media parece percibirse a la abuela como alguien infinitamente más confiable que una niñera, además, desde luego, de que prestan su ayuda de forma gratuita (aunque los hombres mencionaron formas de reci-

proxidad, esto no fue homogéneo). Pero en estos casos hay, sistémicamente, más ayuda de la madre de ella que de él.

Todo lo anterior, sin embargo, está íntimamente relacionado con el poder doméstico de la madre. Los actores cruciales en la vida de los hombres por lo general dejan de ser mujeres cuando las decisiones vitales comienzan a forjarse en la esfera pública con patrones, amigos y socios, profesores universitarios, o los esfuerzos en el mercado del propio individuo. Pocos hombres reportaron haber tomado decisiones vitales de empleo, estudio o migración a instancias de sus esposas o compañeras (la excepción es la del universitario que deja la carrera para que su compañera estudie enfermería). Esta puede ser una omisión significativa, o ser efectivamente una percepción de que estas decisiones han sido más bien personales o, en todo caso, compartidas.

Es por lo tanto consecuente que al ingresar en el mundo del trabajo o, en el caso de los profesionales y funcionarios, al hacer la transición estudios superiores-empleo, los actores cruciales sean otros hombres. En los casos en que hay jefas o patronas, sin embargo, no se llegó a mencionar que la relación con ellas fuera específica o diferente.

Queda por esclarecer la contradicción aparente, y tal vez real, entre lo que se ha vuelto una relación cotidiana con compañeras de trabajo y la actitud hacia el trabajo de la propia cónyuge. Esto se vive de múltiples maneras. El caso aparentemente más contradictorio es el del pespuntador -costurero, que conoce a su esposa en una fábrica de guantes, que ha trabajado siempre con mujeres por la naturaleza de su oficio e incluso lo han llamado "marica" por ser costurero - que al casarse le exige a ella dejar el empleo porque "no

le gusta que su mujer trabaje". Curiosamente en este caso, la esposa, que fue entrevistada posteriormente, no ve mayor conflicto, y parece hallar que su situación es cómoda o satisfactoria. En otros casos, como en el del empleado bancario que pelea por la reinstalación de su esposa, parece haber más consistencia, y en los casos de profesionales de Guadalajara y México el trabajo y la carrera de ambos se ve con una naturalidad que no necesita explicación o justificación.

Se ha dicho que la actitud masculina de restricción del empleo femenino tiene mucho que ver con el control sexual de la cónyuge, y esto muy posiblemente sea cierto. Pero el único caso claro de rompimiento por adulterio femenino es el de una mujer "de su casa", que tiene relaciones con el mejor amigo de su marido.³³

La insistencia unánime de los hombres de Monterrey —y de una buena parte de los hombres de clase trabajadora de las otras ciudades— de impedir que sus esposas trabajen "para otros" puede tener mucho que

ver con esta necesidad de control, y en este sentido en Monterrey no hay cambio generacional, y en las otras ciudades el cambio está diferenciado por clase pero muestra grandes variaciones. En la ciudad de México, el instructor de mecánica-transportista está orgulloso de la manera en que su esposa controla a "sus" choferes, por ejemplo. En Monterrey, las actividades económicas que desempeñan estas mujeres les otorgan pocos contactos sistematizados y cercanos con hombres. Las manualidades, los aeróbicos, la elaboración y venta de edredones y el salón de belleza les permiten ganar dinero, pero las segregan casi siempre en su casa y lejos de "tentaciones" o exigencias masculinas.

³³ No preguntamos sistematícamente sobre la posición de estos hombres ante la sexualidad de sus mujeres. Desde luego cabe la posibilidad de que otros adulterios se hallan callado, y de que algunos hombres en familias de dos empleos o dos carreras acuerden tácita o explícitamente algún nivel de mutua tolerancia.

Los casos muestran patrones de cambio, mas hay que rechazar la tentación de postular un pasado homogéneo de dominio masculino opuesto a otro, contemporáneo, de negociación paritaria. Ni se vivía antes sin contradicciones ni son las contradicciones de hoy inmovilizantes y señales de un bloqueo histórico. En el caso de este y otros países, conviene recordar que entre los sectores populares urbanos "tradicionales" la noción de responsabilidad masculina, aunque presente, ha coexistido y chocado con la idea de la libertad y el ejercicio arbitrario de la capacidad de responder o no a las necesidades familiares. Aunque en contextos cívicos y ceremoniales se ensalza la imagen del hombre proveedor responsable, padre amante, etc., en los grupos de hombres se compite sobre otras bases: ser irresponsable, gastador, bebedor e infiel. Por otra parte, en la generación de hombres jóvenes se presta más importancia no al papel de proveedor, sino al de compañero que comparte tareas y responsabilida-

³⁴ Brígida García y Orlandina de Oliveira. *Trabajo y vida familiar en México*, El Colegio de México, México, 1994.

des con la esposa,³⁴ aunque, como se ha dicho repetidamente, esto se matice cuando, con hechos relatados, se muestra que sólo el trabajo masculino es importante, que la esposa puede ganar dinero "en ratos libres", y que ella apoya al hombre en momentos críticos de su trabajo, su carrera o personales. El papel de compañero es socialmente legítimo pero no es aceptado como eje principal de la identidad del adulto varón. En otras palabras, las identidades masculinas incluyen concepciones socialmente legítimas tanto en la generación mayor como en la joven, aunque el núcleo de la identidad masculina legítima dista de haber transitado claramente a la de compañero. Ambas

concepciones están en contradicción con conductas, capacidades de cumplimiento y expectativas sociales y de grupos de pares. Ambas tienen ámbitos de validez limitados. Los hombres que fueron alcohólicos e irresponsables durante los largos años de la prosperidad mexicana son un buen ejemplo. Constituyen una buena parte de los hombres mayores entrevistados y de los padres de los jóvenes, y su irresponsabilidad no se puede achacar a la anomia social (o en todo caso a la anomia social del periodo desarrollista, el decaimiento de la autoridad campesina patriarcal, la apertura de oportunidades educativas, laborales y matrimoniales para las mujeres). Apesar del cambio laboral y social y de que, efectivamente, hay un emparejamiento de las oportunidades, no conviene simplificar el "estado de cosas" de los años 1940-1970 como uno en el cual existía un modelo tanto legítimo como viable para los hombres en general.

Una consecuencia interesante de la noción de responsabilidad económica masculina en un contexto en el que las mujeres de la propia familia trabajan es que, no sin ambigüedad, la injusticia en contra de esas mujeres puede ser vista como injusticia en contra de la familia, del esfuerzo propio. Así, la noción del "varón responsable" se adapta para asumir el apoyo, o la defensa, de las injusticias o la discriminación laboral en contra de su mujer. En otros más, lo que debía ser una relación "buena" de género en donde ellos —como hombres responsables— las apoyan, termina en fracasos que ellos asumen como consecuencia de haber intentado ser menos "machos" o más justos: haber ido en contra de lo establecido.

En estas historias surgieron la rebelión ante la autoridad paterna

y alianzas con mujeres; definiciones –conflictivas– de “acuerdos morales” específicos a cada familia; experiencias de relaciones conyugales y laborales que eran motivo de reflexión; y, por fin, luchas masculinas por cambiar y ser otros, no en contra de las mujeres, sino mucho más frecuentemente en contra de sí mismos o de la percepción construida sobre ellos mismos, en donde las relaciones de género se incluían como prioritarias en los deseos de cambio.

De esta manera, si bien los estudios basados en biografías femeninas revelaron el carácter ideológico de una buena parte del discurso masculino, este último, en los años noventa, muestra, en una buena parte de los casos y ciudades, búsquedas, intentos de formas de relación que tal vez no sean nuevas pero que encuentran nuevas expresiones y contienen negociaciones explícitas de los roles de género.

Y ésta es la principal oposición entre el discurso masculino y femenino que surge de este trabajo. El discurso femenino posterior a los años sesenta, construido como la lucha por la autonomía de las mujeres y la igualdad de los géneros, no tiene contraparte masculina. Las ciencias sociales y la sociedad –aunque con significativas diferencias, como lo muestran las historias de Monterrey y otras– poseen un ideal legítimo femenino que ha reemplazado a la sumisión, la dependencia y el casto encierro. No así los hombres. En este estudio, sólo entre algunos se mantienen vigentes las nociones tanto de la responsabilidad económica exclusiva de los hombres como el papel restringido pro-familiar de las mujeres. En los demás hay búsquedas, acuerdos e identidades más o menos afortunados y más o menos contingentes.

El ocaso gradual de una razón y de un discurso de dominio no necesariamente debe verse, sin embargo, como una pérdida ni como la creación de un vacío angustioso que urge llenar con algo más. A fin de cuentas, tal vez lo que importa es que las relaciones entre géneros o al interior de ellos en la familia, el trabajo y la sociedad, no estén permeadas por el postulado (y la realidad) de la sumisión-dominio que les eran esenciales. Tal parece que, con la muy significativa ayuda del cambio económico, muchos de estos hombres han dado ese paso. Pero lo han dado en un contexto en el que el poder de clase se ha recrudecido. Sin embargo, ésta es parte de una más amplia historia.

Bibliografía

- BEHR, Ruth. *Translated Woman. Crossing the Border with Esperanza's Story*, Beacon Press, Boston, 1993.
- BURGOS, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Siglo XXI Editores, México, 1985.
- CIESAS-INEGI. *Encuesta en seis ciudades mexicanas para el proyecto "Edad, género, familia y trabajo"*, 1994.
- CORTÉS, Fernando. "Distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica". Tesis doctoral en Ciencias Sociales, CIESAS-UdeG, Guadalajara, diciembre, 1997.
- CHANT, Sylvia. *Women and Survival in Mexican Cities: Perspectives on Gender, Labour Markets and Low-Income Households*, Manchester University Press, Manchester, 1991.

- ESCOBAR LATAPÍ, Agustín. "El nuevo Estado mexicano y la informalidad", en Jorge Alonso, Jaime Tamayo y Alberto Aziz (comps.). *El nuevo Estado mexicano*, Patria, México, t. I, 1992.
- — "Restructuring, Migration and State Action in Mexico: a Labor Systems Approach", mimeo, CIESAS, Guadalajara, 1994.
 - — "Restructuring, Social Inequality and State Action in Mexico: A Labor Systems Approach". Ponencia presentada en el Simposio sobre Reestructuración y Globalización, Universidad de Texas, Austin, abril, 1996.
 - — "Poverty as Politics and Academic Disciplines: Poverty Research in Mexico", en E. Oyen et al. (eds.). *Poverty: a Global Review*, Scandinavian University Press, Copenhagen, 1996, pp. 539-566.
- GARCÍA, Brígida y Orlandina DE OLIVEIRA. *Trabajo y vida familiar en México*, El Colegio de México, México, 1994.
- GILMORE, David D. *Manhood in the Making. Cultural Concepts of Masculinity*, Yale University Press, New Haven, 1990.
- GIDDHRE, John H. *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Clarendon Press, Oxford, 1980.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes. "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino", en O. de Oliveira (comp.). *Trabajo, poder y sexualidad*, El Colegio de México, México, 1989.
- — *The Resources of Poverty. Women and Survival in a Mexican City*, Blackwell Publishers, Oxford y Nueva York, 1994.
 - — y Agustín ESCOBAR. "Crisis y adaptación: hogares de Guadalajara". Ponencia presentada en el III Encuentro de Investigación Demográfica en México (SOMEDE), El Colegio de México,

- México, noviembre, 1986.
- GUMANN, Matthew. *The Meanings of Macho. To Be a Man in Mexico City*, University of California Press, Berkeley, 1996.
- HADINE, Louisa. *Une autre voix pour l'Algérie. Entretiens avec Ghania Muffok*, La Découverte, París, 1996.
- KAZIMAN, Rubén. "Por qué los hombres son tan irresponsables". *Revista de la CEPAL*, núm. 46, abril, 1992.
- MESSOUDI, Khalida. *Une algérienne debout. Entretiens avec Elisabeth Schenla*, Flammarion, París, 1995.
- POIRIER, Jean, Simone CLAPIER-VALLADON y Paul RAYBAUT. *Les récits de vie. Théorie et pratique*, Le Sociologue, P. Universitaires de France, París, 1993.
- PORTOCARRERO, Lucienne. "Trends in Occupational Mobility: the Gender Gap in Sweden", *Acta Sociológica* (32), 1989, 4:359-374.
- ROBERTS, Bryan y Agustín ESCOBAR. "Mexican Social and Economic Policy and Emigration", en Frank Bean et al. *At the Crossroads. Mexican Migration and U.S. Policy*, Lanham, Nueva York y Boulder y Rowman & Littlefield Publishers, Londres, 1997.
- SAPA, Helen I. *The Myth of the Male Breadwinner. Women and Industrialization in the Caribbean*, Westview Press, Boulder, 1995.
- VIEZER, Moana. "Si me permiten hablar..." *Testimonio de Damitila, una mujer de las minas de Bolivia, Siglo XXI*, México, 1977.
- WEBER, Max. *The Theory of Social and Economic Organization*, The Free Press, Nueva York, 1965.
- WIESEL, Eli. *The Gates of the Forest*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, Chicago y San Francisco, 1966.